

SOLO PARA NINJAS

el teléfono pirata

*Primo



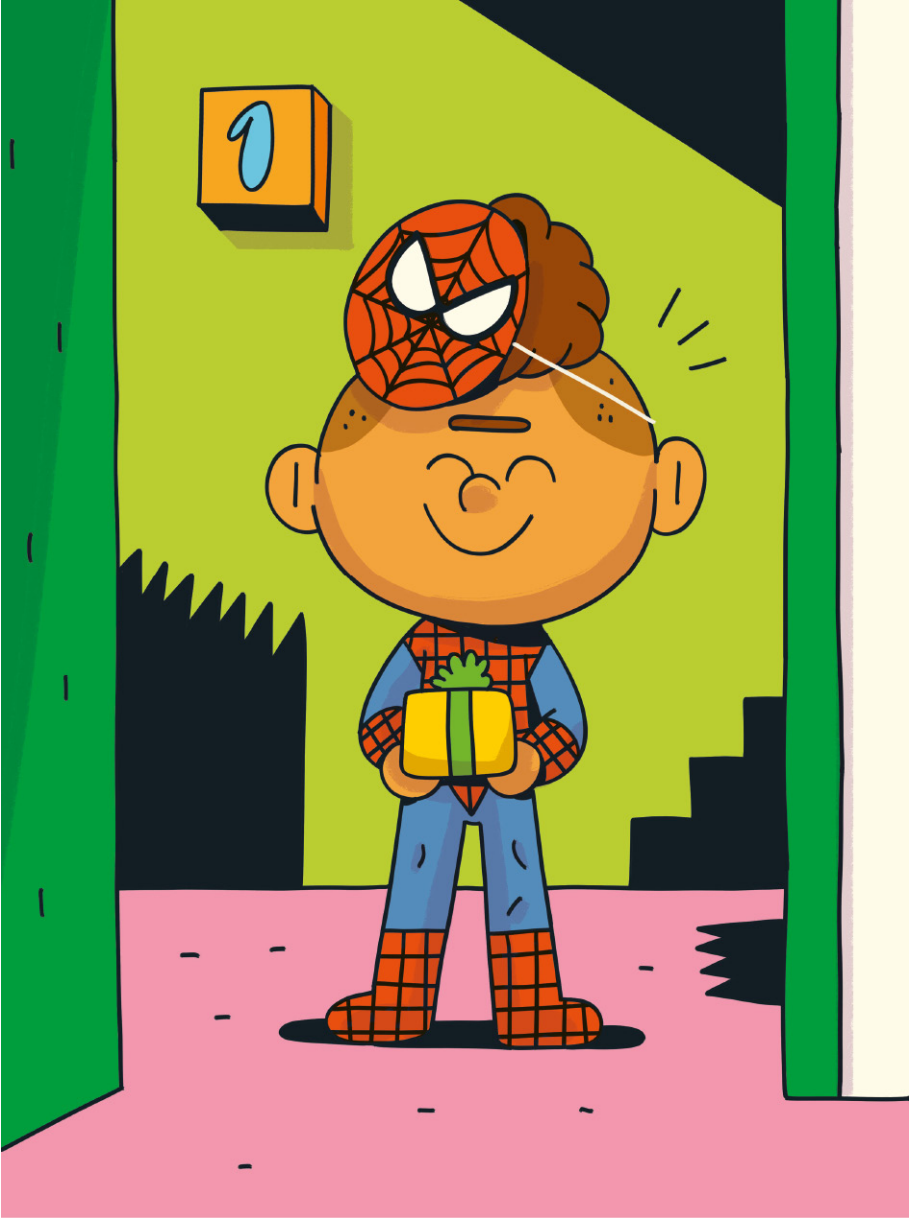












¡Ding, dong!

Cuando Li abrió la puerta, se encontró a Fouad vestido de Spiderman.

–¡Feliz cumpleaños! –exclamó Fouad, dándole un abrazo.

–¡Pero si había que venir disfrazado de pirata! –dijo Li, que llevaba un parche en el ojo y un sombrero con una calavera.

–Mi hermana dice que es un traje pirata, porque mi padre se lo compró a un señor que los vendía en un semáforo –explicó Fouad, muy convencido.

–Los piratas son bandidos del mar. Llevan un loro en el hombro y un garfio –apuntó Yun, el hermano de Li, mientras masticaba unos panchitos.

—¡Y también tienen una pata de palo! Y una espada, pero creo que las suyas son de acero —añadió Lucía, agitando su espada de madera.

—Creo que solamente llevan garfio o pata de palo si les ha mordido un tiburón. ¿Verdad, señor Moha? —dijo Martina.



–Lo que es *seguro* es que todos andan detrás de un *tesoro* escondido –asintió el señor Moha, que se había puesto un pañuelo en la cabeza para la ocasión.

–Bueno, ahora que por fin estamos todos, ¡voy a sacar la tarta! –dijo la madre de Li desde detrás de su barba postiza.





Bajaron las persianas para que hubiera algo de oscuridad y el padre de Li encendió unas bengalas.

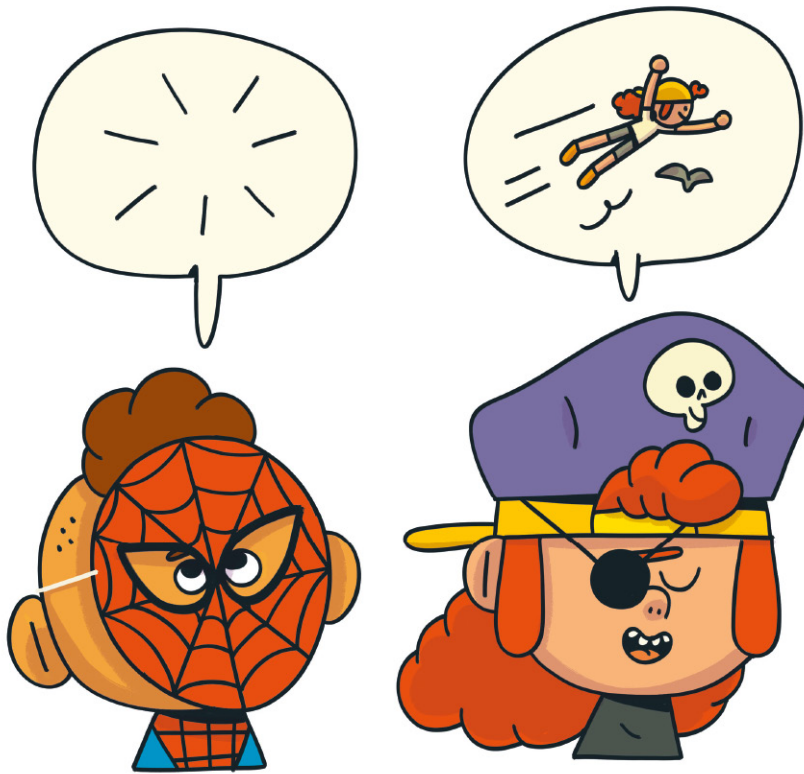
La madre de Li salió de la cocina con una tarta en forma de cofre del tesoro, hecha con chocolate. En lugar de monedas de oro y joyas, estaba lleno de frutas escarchadas y collares de caramelos.

–Ahora tienes que pedir un deseo, Li –dijo su padre, y encendió las ocho velas que había sobre la tarta.

Li se quedó pensando unos segundos.

–Mmm... ¡Ya lo tengo! –exclamó, y apagó todas las velas de un solo soplo. ¡Fuuuuuuuu!

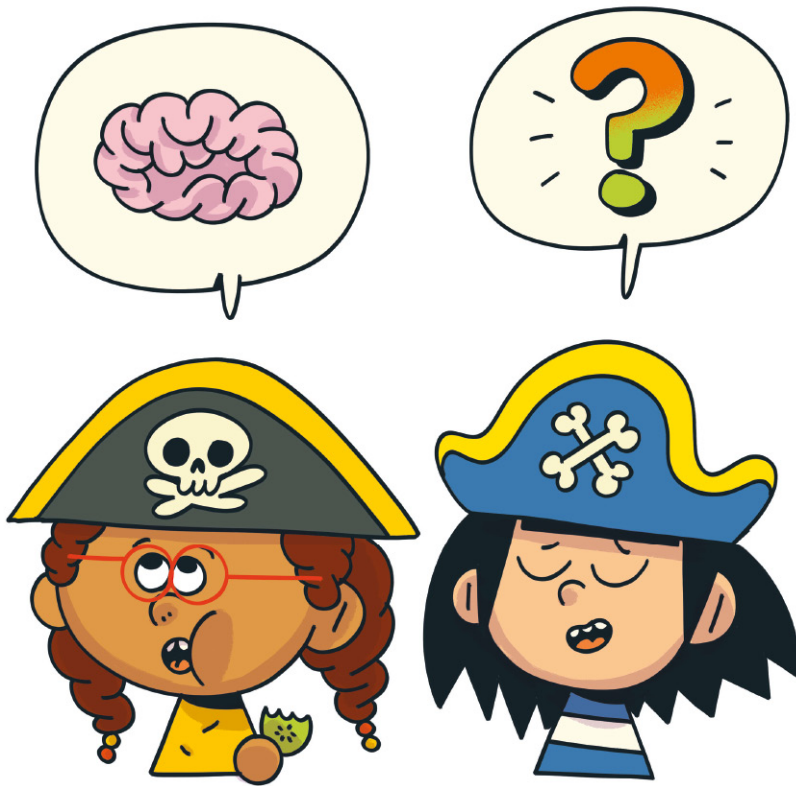
Los demás cantaron el *Cumpleaños feliz*. Como les salió bastante bien, después cantaron *Es una chica excelente*, y terminaron aplaudiendo con todas sus fuerzas.



–¿Tú qué deseo pedirías, Fouad?– preguntó Lucía, comiendo un trozo de kiwi escarchado.

–A mí me gustaría ser invisible. ¿Y vosotras? –respondió Fouad sin dudar.

–Yo pediría saberlo absolutamente todo –dijo Lucía.



–Y yo, poder volar –dijo Martina con la boca
llena de chocolate.

–¿Y tú, Li? ¿Qué deseo has pedido? –insistió
Lucía.

–Yo... no puedo contarle, porque si no, ¡no se
cumple!

